

COLUMNAS

Aguaceros de fuego

El Ciudadano · 31 de enero de 2017





Benigna y bella es nuestra naturaleza territorial. El chileno, y con mayor razón nuestros pueblos originarios, nos identificamos con esa ubérrima realidad. Chile es de verdad ese largo pétalo de montañas, ríos y bosques, junto con sus habitantes.

También como pueblo somos hijos del rigor. Tantos creadores han abundado en alabanzas a esta ‘loca geografía’. Desde Alonso de Ercilla, el creador de La Araucana, hasta nuestros días, obras completas contienen la exaltación de las virtudes territoriales. La geografía en mucho nos determina. Todo lo que a ella sucede nos afecta.

Cuando no son los grandes y destructores sismos, son los aluviones los que nos ponen a prueba. Se dice que estos siniestros últimos, estos aguaceros de fuego, no habían sucedido nunca antes con la devastadora magnitud que conocemos. Un bosque quemado no se recupera sino en años. Los árboles son los seres vivos que faenan la pureza que respiramos.

Se anuncian ciclos de gran devastación planetaria. El medio ambiente sufrirá cambios muy negativos. Ese proceso ya ha comenzado. Pronto seremos 8 mil millones de habitantes, sin contar otros seres vivos que tienen pleno derecho a la existencia sobre la faz del planeta. No tenemos otra casa...

Científicos del mundo han alertado de la tragedia que está en curso. Es el peor momento, ha dicho el sabio Stephen Hawking, que algo sabe de estos temas. La Humanidad parece no hacer

caso, destruye, contamina. Mil millones de personas en el mundo encienden un tabaco cada día, súmense los millones de industrias que a diario polucionan, y la inmensa multitud de vehículos quemando combustibles. La atmósfera no es infinita, también tiene sus grados de tolerancia.

Los incendios forestales de esta última década en Chile suman más de un millón de hectáreas quemadas, también miles de viviendas, solo en Valparaíso el año 2014, se perdieron 3000.

El hombre en sus inicios se halló con el fuego y se extasió con su belleza. Nuestro pan de cada día nace de ese vital elemento. En los vientres del planeta bullen turbulentos los océanos de fuego. Tenemos que aprender a convivir con su belleza y a dominar sus peligrosas agresiones.

Carlos Poblete Ávila
Profesor de Estado
Director Centro de Estudios
Conciencia Crítica

Fuente: [El Ciudadano](#)